

Edita

Director:
ALFONSO CALERA BELMONTE

Redacción:
FERNANDO CALERA BELMONTE
JOSE MIGUEL CAMBRONERO DONATE
ALBERTO CUARTERO
JUAN ANTONIO HARO
ISAAC LÓPEZ PICAZO
MIGUEL LUCAS PICAZO
FRANCISCO PICAZO GARCIA
ILDEFONSO PICAZO REQUENA
FRANCISCO RUIZ BUENO
ADOLFO ROLDAN

COLECTIVO TEMPERO
Apartado de Correos, 18
TARAZONA DE LA MANCHA

Agenda

Ayuntamiento	480002
Ayuntamiento (Municipales)	480030
Grupo escolar	480092
Cuartel Guardia Civil	480027
MEDICOS:	
D. Pedro Juan Iznola Sánchez	480153
D. Eduardo Picazo	480410
FARMACIAS:	
D. Mateo Córdoba Martínez	480024
D. Florencio Ruiz Valero	480098
PRACTICANTE:	
D. Rafael Echevarría	480141
COMADRONA:	
Isabel Mallo	480105
TAXIS:	
D. Angel Valera Sánchez	480165
D. Juan Luciano López Picazo	480078
D. Antonio González Picazo	480011
D. Inocente Picazo Jiménez	480258
D. Juan Antonio López Simarro	480785
OTROS:	
Conductor ambulancia	480162
Cura párroco	480046
Cámara Agraria	480013
Juzgado de Paz	480005

EDITORIAL: Jóvenes y mayores

Es preciso constatar que las relaciones generacionales entre padres e hijos o más general, entre jóvenes y mayores, han distado de parecerse a una balsa de aceite. Siempre han existido disputas y polémicas, normalmente por que la juventud representa una cierta rebeldía ante las normas imperantes, ya sean sociales o políticas, que determinan los usos y costumbres. Para demostración de esto, no hace falta mas que cada uno se sitúe en su juventud y recuerde sus propias experiencias.

En la actualidad parece que ha sido el consumo de drogas el detonante de la situación. En otros tiempos pudo ser el baile o determinadas vestimentas.

Dejando aparte el tabaco y el alcohol, las cuales hay que repetir son igualmente drogas, parece que desde hace tiempo viene incrementándose el consumo de ciertas drogas, principalmente de las llamadas "blandas". Este incremento del consumo indica la existencia de un tráfico, sobre el que, evidentemente, hay que incidir, y en su caso reprimir.

En este marco, que no es muy diferente del resto de las poblaciones cercanas, es comprensible y en cierta medida deseable la preocupación de muchos padres por sus hijos, interés que ha de extenderse al resto de la sociedad para con la juventud; pero no ha de ser un interés y preocupación como ante una epidemia o en los términos dramáticos que algunas voces sugieren, sino con el lógico que se ha de tener hacia unas personas en formación.

Así adoptar como respuesta a los problemas el escrito enviado al periódico "La Verdad" el 3 de agosto pasado, parece bien poca cosa.

No parece que se le vaya a evitar a la juventud "el trauma moral y psicológico" del que se habla con que las discotecas se iluminen mejor, se cumpla la legislación en cuanto a los menores y se vigile el tráfico habitual de droga.

Es manifiestamente desproporcionado hablar que dicho trauma lo sufre la casi totalidad de la juventud de Tarazona, además de alarmista, se echa también en falta la referencia al paro, a la necesidad de actividades culturales y deportivas continuadas.

La mayor experiencia debiera también indicar que no es suficiente (nunca lo ha sido) como solución el palo o la represión; hay que educar, informar y convencer, teniendo confianza en los jóvenes y en su capacidad de discernimiento.

En este sentido es posible que el consumo de droga sea estimulado por el todavía carácter mítico que poseen estas

sustancias, como si fueran capaces de hacernos más felices o mejores, y por estar situadas en el límite nebuloso de lo permitido y lo prohibido.

Una veraz y objetiva información pondría de manifiesto la inutilidad de unas drogas, acompañada de la alta peligrosidad que su consumo puede generar, atendiendo exclusivamente a criterios de libertad personal, por la dependencia física y psíquica que pueden producir.

Es posible que, prescindiendo de la desafortunada redacción, se esconda un intento de hacer algo ante una situación concreta. Sin embargo el hecho de la muy escasa asistencia a un coloquio convocado por algunos jóvenes para tratar los problemas de forma directa descalifica las buenas palabras y las, a priori, buenas intenciones, que se quedan solamente en eso.

Existe una necesidad imperiosa de diálogo entre las generaciones. En esta línea la Casa de la Juventud que está naciendo podría ayudar en este empeño.

La realidad es que se la mira con desconfianza, analizando con lupa todas las actuaciones, y, en ocasiones, distorsionando gravemente mediante el cotilleo y la maledicencia las actividades que en ella se realizan.

Por otro lado, parece claro que los jóvenes que participen en esta Casa han de ganarse el respeto de los mayores, y eso sólo es posible si se actúa en todas las cosas con seriedad y responsabilidad, que no hay que confundir con las formas o vestimentas, ya que para recoger hay que sembrar.

No parece que sea excesivamente esta línea la que prive entre los integrantes. Con ello se alimentan los recelos y críticas interesadas en que fracase dicha experiencia.

Es necesario una comprensión adecuada de las ideas y aspiraciones de la juventud, así como de sus formas o modos de expresarse, separando lo accesorio de lo fundamental. Así suena a tiempos pasados la actuación de aquellos padres o madres que en la noche del musical de rock deambulaban por las cercanías de la plaza de toros, temiéndose que aquello fuera la pérdida de sus hijos.

Desde el periódico Valdemembra no creemos en una juventud metida en una jaula de cristal, a la que se le obligue a circular por el cauce prefijado. Creemos en la eficacia de la libertad como método educativo, libertad que en el caso que nos ocupa no puede ser condicionada por dependencias físicas y psíquicas como pueden producir las drogas.

vivencias que hemos protagonizado durante los últimos trescientos sesenta y cinco días.

Creo sinceramente que Tarazona en fiestas no es sólo el reencuentro de viejos amigos. Es algo más. Es, para mí, la oportunidad de recorrer los kilómetros que me separan del pueblo con la mirada puesta en el final del camino, ya que sé que pronto aparecerá ante mi el campanario de la iglesia. Ese campanario que todos llevamos grabado y que sirve para anunciar al viajero, a modo de faro, que el final del trayecto está cerca.

Al llegar a la altura del siempre querido campanario, todo parece transfigurarse. El pueblo, con su tranquilidad de siempre, no ha cambiado pero, sin embargo, es diferente al del año pasado. Todas sus plazas y calles siguen igual que siempre, pero cada año parecen diferentes porque quienes llegamos a Tarazona lo hacemos ilusionados en ver un pueblo distinto. Y ya se sabe que la ilusión hace ver lo que deseamos, cambiando la realidad por los sueños.

En esos sueños se mezclan los viejos recuerdos con las nuevas sorpresas. Tarazona sí ha cambiado porque nosotros la vemos con los ojos de quienes llevan meses alejados del pueblo. Y, por verlo así, todo parece distinto. Como distintas parecen sus fiestas, aunque el programa lo conozcamos al dedillo, por el simple hecho de que son las fiestas de cada año, y nunca un año es igual a otro.

¿Cómo ve un forastero a Tarazona en fiestas? No es fácil responder al interrogante, sobre todo si ese forastero no se considera un extraño, y sobre todo, también, si ese forastero sabe de la hospitalidad de un pueblo en el que nadie es extraño.

Yo veo las fiestas como una expresión popular de alegría desenfadada y de herma-

namiento entre los nativos y los forasteros. Todos nos mezclamos en la plaza del pueblo para vivir unos días alegres y felices, donde sólo tienen cabida los encuentros gratos y los deseos sinceros de que la vida nos siga tratando bien, al menos como hasta ahora, a pesar de que los tiempos que corren no son excesivamente buenos para nadie.

Veo las fiestas de Tarazona como un recorrido interminable por la calle de la feria. Como unas horas de descanso y conversación, en la terraza del Casino, recordando caras y saludando a los amigos. Las veo como un escaparate en el que todos nos exhibimos un poco porque queremos demostrar que nos sentimos orgullosos de que nos vean en Tarazona, un año más, en sus calles y plazas, en sus verbenas y su Casino, compartiendo la alegría de sus habitantes y trasladando la nuestra propia por haber podido estar presente, un año más, en las jornadas dedicadas a San Bartolomé.

Por eso, cada año, las fiestas son para mí, algo nuevo y distinto. Y lo son pese a que soy consciente de que volveré a representar el papel que hice el año pasado, y el otro. Que volveré a ir a los toros. Que recorreré cien veces la plaza del Ayuntamiento. Que me sentaré en la terraza del Casino para saludar a mis viejos amigos y para lamentar que algunos no puedan acudir al encuentro anual porque ya se han marchado para siempre. Que despediré la noche en alguna parada de churros y chocolate, y que recibiré el día compartiendo igual a años atrás, pero, sin embargo, todo será distinto porque mi ánimo me hará ver las cosas de forma diferente. Por eso creo que Tarazona en fiestas es algo más que un reencuentro.

Blas Luis Gómez Muñoz
(Alicante)

LA ERA DE LA MUERTE (A un ente querido)

La mente humana es muy compleja y muy difícil de escrutar, pero son tantas las posibilidades que aún existen dentro de ella, que asombro da pensar en llegar al día en que se utilizará plenamente. Cuando esto ocurra y ocurrirá, empezará una NUEVA ERA en sustitución de la monstruosa ERA NUCLEAR en la cual estamos inmersos.

Jamás se puede pensar, que una máquina podrá reemplazar plenamente al hombre ya que la misma está creada por él y nunca la cosa creada sustituirá al creador y digo cosa, no persona, pues es evidente y claro, que las personas crean personas, creadoras éstas a su vez de otras que pueden y de hecho son seres humanos a veces superiores a sus creadores. Ante este planteamiento al parecer complejo pero muy clarificante, el individuo desciende en ocasiones, para a su vez elevarse asimismo en su espíritu. Si esto es asimilado en la mente, lo cual es muy difícil y cruel en algunos casos, la persona se libera y si no se asimila, se puede llegar a la desesperación. El ejercicio mental es muy costoso y puede desembocar en una tragedia en casos muy concretos, lo indican las estadísticas, pero la mente está fabricada para pensar y al mismo tiempo que piensa, puede liberarse o no. Romper la barrera entre la liberación o no liberación, por muy difícil que pueda parecer, es posible. ¿Cómo lograrlo?, utilizando esa mente de posibilidades infinitas, actuando en algunas ocasiones en contra de sus propios principios, que aunque pueda parecer unas veces humillante, otras violentas y las más de ellas incomprendidas por el entorno, el principal fin de la misma es la busca de LA VERDAD y por mucho que se quiera desdibujar, al final siempre será la línea recta la distancia más corta entre dos puntos.

La mente, el cerebro, la persona en suma, es como una flor, si se abona bien el rosal y se cuida, saldrá bonita y nos deleitará al contemplarla y si el aroma de sus pétalos es profundo y agradable aún más, por el perfume desprendido, transmitiéndonos la belleza de sus

Continúa en la página 7...



cartas

JUAN GALLEGO, una carta extraviada

Desde los comienzos de Valdemembra hemos querido publicar una carta que Juan Gallego nos mandó desde Elche. La confusión de los primeros momentos hizo que esto no fuera posible, ya que se ha perdido el original. Por ello pedimos perdón a Juan Gallego y nos gustaría que siguiera colaborando con nosotros, máxime cuando su padre fue el promotor del primer periódico local.

TARAZONA EN FIESTAS Algo más que un reencuentro

Dentro de unos días, Tarazona celebrará sus fiestas anuales en honor de San Bartolomé. Se acercan, por tanto, unas fechas en las que el pueblo se transforma, abandonando su habitual fisonomía y adquiriendo aires de pequeña ciudad en la que los de fuera nos volveremos a encontrar con los de dentro. Se produce un reencuentro esperado a lo largo de casi todo un año. Un volver la vista atrás para contar, con una gran capacidad de síntesis, las